

# Las rutas de la democracia. Elecciones locales en México

Coordinador:

Víctor Alejandro Espinoza Valle



En  
sociales

# **Las rutas de la democracia. Elecciones locales en México**

Víctor Alejandro Espinoza Valle  
(Coordinador)



## Índice

Introducción. Los poderes compartidos en México <i>Víctor Alejandro Espinoza Valle</i>	7
La victoria electoral panista que puso fin al Cerverato: los comicios yucatecos de mayo de 2004 <i>Efraín Eric Poot Capetillo</i>	23
Chihuahua 2004: una elección sin memoria <i>Alberto Aziz Nassif</i>	35
Las elecciones locales de 2004 en Durango <i>Luis Miguel Rionda Ramírez</i>	55
Los comicios en Zacatecas en el 2004. El sinuoso camino hacia la legitimidad electoral <i>Francisco Muro González</i>	79
Elecciones del 2004 en Aguascalientes <i>Andrés Reyes Rodríguez</i>	101
Baja California 2004: abstencionismo y alternancia priísta <i>Víctor Alejandro Espinoza Valle</i>	123
Elecciones locales en Chiapas 2004: diputados y municipios <i>Silvia Gómez Tagle</i>	141
Michoacán en la era de la alternancia <i>Jaime Rivera Velázquez</i>	171
Los cambios detrás de la continuidad. Las elecciones poblanas de 2004 <i>Víctor Manuel Reynoso</i>	183
Elecciones generales sinaloenses del 2004 <i>Ernesto Hernández Norzagaray</i>	205

Diseño, cuidado y producción editorial: *Ediciones Eón*

ISBN: 978-968-9323-01-3

Primera edición: 2007

© Centro de Estudios de Política Comparada, A.C.  
Cerrada de Tajín núm. 93-202  
Colonia Santa Cruz Atoyac  
Deleg. Benito Juárez  
C.P. 03310, México, D.F.  
Tel. 56 04 79 92

© Ediciones y Gráficos Eón, S.A. de C.V.  
Av. México-Coyoacán núm. 421  
Col. Xoco, Deleg. Benito Juárez  
C.P. 03330, México, D.F.  
Tels.: 56 04 12 04, 56 88 91 12  
administracion@edicioneon.com  
www.edicioneon.com

Impreso y hecho en México  
*Printed and made in Mexico*

En general el arbitraje electoral fue cuestionado por varios hechos combinados. El Consejo Estatal Electoral tuvo que alternar con un desprestigio muy notable del Consejo ciudadano que los había precedido, en especial por la mala reputación del presidente Luciano Tlachi Lima. En segundo lugar, se tuvo que enfrentar a las renuncias de dos consejeros, al parecer por problemas internos de autoridad, y luego superar los problemas que se derivaron de los nexos existentes entre el gobierno del estado y el presidente del Consejo en funciones, por los apoyos económicos que el primero le dio al funcionario electoral.

La lucha postelectoral se distinguió por denuncias formales vinculadas principalmente con la intervención del gobierno estatal a favor del PAN. Mientras que los tribunales locales y federales dictaminaban sobre el resultado final, sobre todo las que encabezó el candidato del PRI a presidente municipal, los recursos legales y las diversas manifestaciones públicas de descontento mantuvieron viva la atención de la opinión pública en el proceso electoral, de una manera inédita en el estado.

Para muchos la elección del 2004 se caracterizó por estar anunciado el triunfo del PAN. Los datos demuestran que la realidad fue más compleja.

En cualquier caso hay que tener presente que la derrota del PRI y la consolidación electoral del PAN en el 2004, coincidieron con casi 10 años de alternancia que, sin duda, merecen una revisión cuidadosa de lo que ha pasado con el sistema político local. En el saldo de esta experiencia en Aguascalientes, hay material para observar el comportamiento de gobiernos divididos, nuevos actores políticos, importantes cambios legales y una vida partidaria más intensa, aunque también se advierte la inexistencia de cambios relevantes en materia democrática. Los datos y análisis hechos hasta ahora indican que las elecciones sólo han servido para cambiar el partido en el poder y mantener en los mismos términos la relación entre el gobierno y la sociedad. En el mismo sentido, la alternancia tampoco ha consolidado la autoridad electoral, ni ha estimulado el aumento de la votación, ni ha revolucionado positivamente el desempeño de los partidos políticos.

## BAJA CALIFORNIA 2004: ABSTENCIONISMO Y ALTERNANCIA PRIÍSTA

*Víctor Alejandro Espinoza Valle\**

### Presentación

El 1° de agosto de 2004 se celebraron elecciones locales en la entidad fronteriza por excelencia: Baja California. Se trata del estado con el menor número de municipios y con la mayor concentración urbana: prácticamente la mayoría de sus ciudadanos viven en las ciudades. Desde su transformación en estado de la federación –16 de enero de 1952–, su cultura política puede ser caracterizada como bipartidista. PAN y PRI se han disputado las preferencias de la población. No es casual que en 1989 se inaugurara ahí la alternancia política mexicana, con el reconocimiento del triunfo de los candidatos del PAN a la gubernatura y en los municipios de Tijuana y Ensenada. Pero también, el PAN conquistó la mayoría relativa de las curules en el Congreso local, para conformar el primer gobierno dividido de la historia política mexicana. Nada sería igual desde esos años. La alternancia y, sobre todo, los gobiernos divididos, se convirtieron en la constante de la cultura política de la entidad. Sin embargo, en el municipio más grande –Tijuana–, desde la llegada al poder del PAN en 1989 no se había conocido la alternancia. Junto con la de León, Guanajuato, se trataba de la alcaldía nunca perdida por Acción Nacional. El otro reducto panista es el municipio más joven de la entidad: Playas de Rosarito. Fundado el 30 de noviembre de 1995, su

\* Investigador del Departamento de Estudios de Administración Pública de El Colegio de la Frontera Norte.

primera cita electoral fue en 1998. Desde entonces, el PAN ha ganado tres elecciones consecutivas. Por el contrario, la alcaldía que ha mantenido el PRI por más tiempo desde la alternancia estatal, es la de Tecate. Salvo en el trienio 1992-1995, cuando triunfó el candidato panista, el partido tricolor se ha alzado aquí con la victoria en cuatro elecciones consecutivas.

Pero tal vez el dato más significativo sea el de la participación y la abstención electoral. Tanto en elecciones estatales como federales, los bajacalifornianos se han venido absteniendo de acudir a las urnas. Inmediatamente después de la gran sorpresa de la alternancia en 1989, tanto en la elección federal de 1991, como en la local de 1992, aumentó sensiblemente la participación (77.9% y 80%, respectivamente). Sin duda, la revalorización del voto como medio para el cambio de gobierno se reflejó en ambas elecciones. Sin embargo, demasiado pronto cundió el desánimo por esta vía transformadora. Los ciudadanos decidieron irse quedando en casa en lugar de ir a votar. Para la elección local de 2001 se había llegado a un 65% de abstención, y en la federal de 2003 alcanzó un nada honroso primer lugar nacional, con un 70%. En 2004 se volvería a repetir la baja participación: 65% en promedio para la elección de ese año. Es decir, sólo el 35% de los ciudadanos registrados decidieron o pudieron ejercer el sufragio, la más alta abstención para una elección estatal en la historia de la entidad.

El 1° de agosto de 2004, 566,198<sup>1</sup> ciudadanos de Baja California, de un listado nominal de 1.660,041, el 34.5%, acudieron a las urnas para elegir a un total de 76 ciudadanos –y a sus suplentes– que integrarían los ayuntamientos de los cinco municipios, así como a 25 diputados de la XVIII Legislatura del Congreso del Estado.

### En la víspera

Nadie se explica por qué a los ciudadanos del estado pionero en la alternancia política les ganó la apatía para ejercer el voto. ¿En dónde radica el misterio de la cultura política de los bajacalifornianos, capaces de inaugurar la etapa de las alternancias y de erigirse como los primeros en conformar un gobierno dividido, para luego darle la espalda a las urnas?

Previamente a la jornada electoral, había una ligera esperanza de que merced a lo que se preveía como una contienda muy competida, se superaría el 30% de participación que registró la elección federal de 2003. Incluso la disputa por la alcaldía de la ciudad más poblada de la entidad concitó el interés nacional e internacional. Se trataba probablemente de la elección local más importante del 2004. Con excepción del municipio de Mérida, Tijuana despertó un interés que hacía mucho tiempo no se

<sup>1</sup> Consejo Estatal Electoral del Instituto Estatal Electoral del Estado de Baja California, *Informe sobre el proceso electoral del 2004*, p. 16.

percibía. El domingo 1° de agosto de 2004 los ojos del país se posaron en el municipio fronterizo, a pesar de que ese día hubo elecciones en Aguascalientes –governador, ayuntamientos y diputados–, y Oaxaca –governador–. Los dos principales partidos la consideraban una elección paradigmática. Para el PAN se trataba de revertir las derrotas sufridas en el año 2004, sobre todo la más dolorosa de ellas: la del estado de Chihuahua. Una derrota en un municipio como Tijuana, podría anunciar una serie de tropiezos seriamente preocupantes frente a la sucesión presidencial de 2006. De ahí el simbolismo que representó la presencia de la plana mayor nacional en el mitin del fin de semana previo a la elección. Para el PRI, la disputa de la alcaldía no era menos importante. Era una prueba mayor para la fracción encabezada por el líder nacional Roberto Madrazo. Se trataba del refrendo de sus aspiraciones presidenciales. Una victoria potenciaría la presencia nacional del PRI, habida cuenta que, como ya señalamos, Tijuana y León eran los únicos municipios que Acción Nacional había conservado desde 1988. Sería la evidencia más palpable de que el PRI estaba en vías de recuperar la presidencia de la República.

Uno de los hechos que aportó mayor optimismo a la contienda electoral, fue que los cuatro partidos que postularon candidatos a la alcaldía supieron mantener sus campañas al margen del descalificativo personal. A pesar de que la expectativa era que al menos el PAN y el PRI se lanzarían a escudriñar en la vida personal de sus candidatos, por el bien de todos no sucumbieron a la tentación. La historia reciente de nuestra historia política reporta un deterioro considerable de la confianza ciudadana, a partir del bajo nivel de las campañas. Hurgar en la vida personal de los candidatos para exhibirlos e intentar la descalificación, no le ha servido a nadie; salvo que ha abonado a la desconfianza ciudadana hacia los procesos electorales y a la idea de que la política es el espacio de la degradación y de la corrupción. Por ello, la contienda del 2004 salió bien librada de ese tipo de luchas destructivas. Los candidatos se esforzaron por construir plataformas políticas desde las cuales ganar adeptos y votos para su causa.

### ¿Y los electores?

Como ya venía sucediendo, de nuevo una minoría de ciudadanos acudió a las urnas el domingo 1° de agosto. Otra vez atestiguamos que una tercera parte de los inscritos en el listado nominal son quienes deciden quiénes serán las autoridades municipales y la forma en que se integra el Congreso. Con esta son tres las elecciones locales donde en forma consecutiva el porcentaje de abstención rebasa el 50% de los electores potenciales. Hace ya casi una década que sectores importantes de la población han decidido alejarse de las urnas y emplear su tiempo en otro tipo de actividades.

Con los elementos de que disponemos, podemos adelantar que son los sectores medios y altos los que se están absteniendo de acudir al llamado de las urnas. Son justamente estos sectores sociales los que cuentan con un mayor nivel de instruc-

ción y mejores condiciones para actuar en la vida pública. Mi hipótesis es que han decidido participar por otras vías, alejadas de las tradicionales, estas últimas ligadas a los partidos políticos. En efecto, desde hace algunos años han proliferado los grupos del llamado tercer sector: organismos de la sociedad civil. Se trata de un vasto entramado social que se expresa a través de actividades filantrópicas, de asistencia social, de apoyo a ciertos grupos de la población, de personas que se identifican por un interés (como la lectura, por ejemplo), de participación a través de la educación, de combate a las adicciones, de defensa del ambiente, de profesionistas que se reúnen regularmente y que constituyen un foro importante de difusión de ideas y propuestas; en fin, una amplísima gama de organizaciones, algunas con estructuras muy formales. Las denominaciones abundan y nos hemos acostumbrado a su presencia: rotarios, leones, madrugadores, clubes 21, círculos de lectura, etc. A través de dichos grupos, los sectores medios y altos mantienen una presencia constante y actúan directamente sobre el resto de la sociedad. A este tipo de organización se le conoce en otras latitudes como "asociacionismo privado". En sociedades como la norteamericana, que es considerada el ejemplo de la democracia occidental, el fenómeno de participación privada es de larga data. Incluso el primero en llamar la atención sobre este fenómeno fue Alexis de Tocqueville, en su obra clásica *La democracia en América*. Es muy probable que a través de estas vías participe un 30% de la población mayor de 18 años, es decir, en edad de votar. ¿Quién fue el otro 35% que sí acudió a las urnas?

Una de las conclusiones más importantes del análisis de los resultados electorales es que fue el "voto duro" el que se manifestó el 1° de agosto. Los panistas que siempre han votado por su partido lo volvieron a hacer, incluso en mayor número. Pero del otro lado, los priístas salieron de sus casas para sumarse a la "marea roja".<sup>2</sup> Después de tantos años de alejamiento se alinearon con sus candidatos; esto explica el triunfo del PRI en Tijuana. Los últimos datos muestran lo paradójico de la elección tijuana: Jorge Ramos perdió la elección ganando votos respecto a los comicios de 2001. ¿Qué fue lo que sucedió? La respuesta parece estribar en que el electorado duro del PRI se encuentra entre los sectores más desfavorecidos de la población. Los pobres de la ciudad acudieron a votar por la oferta de su partido. Salieron a buscar una oportunidad sufragando por el candidato que les renovó la esperanza. Si de todos modos nada tienen, por qué no intentar ganar algo apoyando la oferta que no escuchaban desde hacía tantos años. Cumplirles será el gran reto para las nuevas autoridades, sobre todo en una ciudad que crece a un ritmo acelerado, y donde los rezagos urbanos se siguen acumulando en virtud de que casi el 70% de la tierra no es apta para la construcción. Ganar Tijuana es como sacarse la rifa del tigre.

<sup>2</sup> Así bautizada la movilización priísta que hizo del color rojo su símbolo identitario; en otras entidades se se había llamado así a la movilización de militantes. En el caso de Baja California, Jorge Hank Rhon utilizó intensamente el color rojo para proyectar su campaña.

### Tijuana: ¿elección local?

La disputa por la presidencia municipal de Tijuana atrajo los reflectores nacionales. Prácticamente a todo lo largo de la geografía mexicana se hablaba de la elección fronteriza. "¿Va a ganar Hank?", era la pregunta constante. El apellido Hank es conocido a lo largo y ancho del país y más allá de nuestras fronteras; a ello se sumaba la difusión que tuvo el llamado "caso Félix" (asesinato del codirector del semanario *Zeta*, Héctor Gato Félix Miranda, el 20 de abril de 1988) y la posibilidad de que el PAN perdiera una elección en el municipio de Tijuana por primera vez desde 1989; todos estos factores se conjugaron para hacer una elección que atrajo fuertemente la atención.<sup>3</sup> A estas alturas de la alternancia, repetimos, los dos únicos municipios del país donde se habrían mantenido alcaldes panistas eran Tijuana (desde 1989) y León, Guanajuato (desde 1988). La posibilidad de que el PRI recuperara uno de los bastiones panistas alentaba las expectativas de un triunfo nacional para 2006, es decir, del retorno a la presidencia de la República.

Tijuana fue el único municipio donde el PRI no compitió en alianza; en los otros cuatro se formó la Alianza para Vivir Seguro, integrada por el PRI, PT, PVEM y el PEBC (Partido Estatal de Baja California). En el caso de Tijuana se dieron dos interpretaciones para explicar la falta de una coalición. Por un lado, algunos periodistas sostuvieron que en virtud de los antecedentes de Jorge Hank, el PVEM rechazaba la posibilidad de la coalición, sobre todo por los señalamientos de tráfico de pieles que en el pasado presumiblemente llevó a cabo el ahora alcalde. Para los priístas se trató de un cálculo político: sus números les indicaban que era más costoso ir en alianza; el PRI solo podría ganar la elección, sin comprometer tantos cargos a los partidos integrantes de una probable coalición. Por el otro lado, y de acuerdo con el presidente del comité municipal, Carlos Barboza Castillo, la decisión estratégica decisiva fue que permitiría que "en las casillas la marea roja dominara el escenario al contar con seis representantes vestidos del color con el que se identifica al candidato: los dos propietarios correspondientes del partido, los dos de la coalición que postulaba a diputados y los dos suplentes". A diferencia de lo que hoy sucede, la norma electoral permitía que un municipio prescindiera de las coaliciones, aun cuando en los otros un partido político compitiera en alianza. Aún así, se menciona que la negociación con el PT, por ejemplo, incluyó una regiduría y, posteriormente, una delegación política.

Las encuestas que se fueron difundiendo durante las campañas mostraban cómo se iban modificando las preferencias de los tijuanaenses. Por ejemplo, el periódico *Frontera* publicó un total de diez sondeos (8 locales y 2 estatales). Entre el primero

<sup>3</sup> Por si fuera poco, el 22 de junio de 2004 fue asesinado otro codirector del semanario *Zeta*: Francisco Javier Ortiz Franco. En su edición del 22 de julio, el periódico publicó una lista de tres personas sospechosas de haber "organizado y ordenado" el asesinato: Jorge Hank Rhon, Arturo Villarreal y Eduardo Ronquillo. Evidentemente los adversarios y enemigos del candidato priísta aprovecharon la noticia para tratar de evitar su triunfo.

del 2 de febrero y el último del 30 de junio, hubo una variación sumamente pronunciada. En la primera encuesta, Jorge Ramos (candidato panista) recibía el 40% de las preferencias, y Jorge Hank (del PRI) el 17%; para la última, Ramos se situaba en 42%, pero Hank ya reportaba el 34%.

En las semanas previas a la jornada electoral se difundieron diferentes resultados de encuestas y sondeos de opinión, con diferencias importantes en cuanto a los dos candidatos punteros. Durante los dos últimos meses se dieron a conocer los resultados de cuatro encuestas aplicadas por diferentes empresas: dos de ellas nacionales y dos locales. Es de llamar la atención que en las dos primeras —es decir, las que se hicieron por empresas de fuera de la entidad— se preguntó por preferencia o intención del voto sobre partidos políticos; las dos locales sí preguntaron directamente por las preferencias sobre candidatos.

María de las Heras publicó el 5 de abril en *Milenio Diario*<sup>4</sup> los resultados de un sondeo, donde preguntaba sobre la intención del voto por partido. Según este estudio, el PAN se situaba con 3 puntos porcentuales por debajo del PRI (23% y 26%, respectivamente). Según la información que circuló, la encuesta fue elaborada a solicitud del PRI; eso bastó para que los enemigos y adversarios de este instituto político la descalificaran. En sentido estricto, una diferencia de tres puntos en una encuesta significa que existe un empate técnico. Un mes después, entre el 15 y el 17 de mayo, la empresa ARCOP aplicó otra encuesta que también preguntaba sobre preferencia para presidente municipal por partido político; en ella el PAN se situó a la cabeza con un 50%, mientras que el PRI sólo alcanzó un 38%. De nuevo la encuesta fue cuestionada; ahora las críticas provinieron principalmente de los priístas, pues fue financiada por Acción Nacional.

Por la misma fecha en que ARCOP realizaba el levantamiento, el periódico *Frontera* llevaba a cabo una encuesta estatal (17-21 de mayo), cuyos resultados fueron publicados el 31 de mayo. *Frontera* sí preguntó sobre las preferencias por candidatos; el 37.4% de los entrevistados declararon que votarían por Jorge Ramos (PAN) y el 27% por Jorge Hank Rhon (PRI). Se trata de una diferencia de 10 puntos porcentuales. Finalmente, en su edición del 4 al 10 de junio, el semanario *Zeta* dio a conocer los resultados de su encuesta, donde se mostraba una diferencia entre ambos candidatos de apenas un 6%. Por Jorge Ramos se manifestó un 38% y por Jorge Hank un 32%. En un hecho por demás relevante, *Zeta* hizo públicos los resultados sabiendo que, dada la mínima diferencia, se trataba de un resultado positivo para el candidato del PRI, a quien el semanario ha señalado como presunto responsable de la autoría intelectual del homicidio de su co-director. El publicar los resultados fue una muestra clara de profesionalismo, y abonó transparencia y ética al competido proceso electoral. Resulta interesante mencionar que aproximadamente a las 18:00 horas del día de la elección, Jorge Ramos dio una conferencia de prensa para anunciar su triunfo, basándose en las encuestas de salida levantadas por ARCOP.

<sup>4</sup> *Milenio.com*, 5 de abril de 2004.

La nota dominante de la jornada electoral fue la poca afluencia de ciudadanos en las urnas. Se refrendó el abstencionismo que ya caracteriza a los bajacalifornianos. Sin embargo, respecto a la elección local de 2001 y la federal de 2003, se registró un ligero aumento en la participación. Por ejemplo, si tomamos los comicios de 2001, en los siete distritos se registra un ascenso porcentual de electores. En conjunto se pasó de una abstención del 67.4% a un 63.7%. El caso de Tijuana proporciona un referente empírico a la hipótesis clásica de que la alta competitividad propicia la participación; si bien en el caso de la capital —Mexicali— no sucedió lo mismo, como veremos posteriormente. Es necesario precisar que los tres distritos que se conservan como los más abstencionistas, son los mismos que en 2001 registraron escasa participación: XI (34.95%), XIII (30.85%) y XVI (34.88%). Sostengo que la participación social se está canalizando a través de formas no tradicionales de organización; es decir, la población está participando pero no por la vía política o electoral, sino a través de múltiples actividades (educativas, filantrópicas, clubes sociales, deportivos, etc.).

El voto por el PAN y el PRI procedió de los votantes “duros”. El PRI logró llevar a sus militantes a las urnas. Jorge Hank Rhon, no sólo remontó la ventaja inicial que mantenía el panista Jorge Ramos al arranque de las campañas, sino que elevó en 10% los resultados obtenidos por el candidato priísta en 2001, Jaime Martínez Veloz, situándose en un 47.87%. Por su parte, Jorge Ramos, aunque descendió ligeramente en términos porcentuales, obtuvo mayor número efectivo de votos que el candidato de su partido en 2001, Jesús González Reyes. En efecto, Ramos obtuvo 25,507 más votos que su antecesor. No fueron suficientes para vencer al candidato priísta, pues en términos absolutos Hank Rhon tuvo un incremento de 51,797 votos.

La “marea roja” expresó la identidad y el orgullo priísta. Quince años después, el PRI logró remontar una desventaja de más de 20 puntos porcentuales que se registraba al momento de conocerse los candidatos. Los resultados por distritos permiten tener la perspectiva del comportamiento electoral. El candidato del PRI, Jorge Hank Rhon, triunfó en 5 de los 7 distritos electorales. Por su parte, el candidato panista, Jorge Ramos, lo hizo en 2 de ellos. Lo interesante es que estos últimos distritos han sido ganados por los candidatos panistas en las últimas cuatro elecciones (1995-2004) de manera consecutiva. Se trata de los distritos X y XI; atendiendo a la composición de la población de los panistas, provinieron éstos de los sectores medios y altos de la sociedad. A su vez, el PRI refrendó por tercera ocasión consecutiva su triunfo en el distrito XVI y recuperó cuatro de ellos: VIII, IX, XII y XIII; mismos que había perdido en las últimas tres elecciones (1995-2001). En términos generales, se confirma que el voto priísta provino de los sectores pobres urbanos. En resumen, en Tijuana existe un distrito priísta (XVI) y dos netamente panistas (X y XI).

Otra de las características de la elección en el municipio de Tijuana es que se registró el voto diferenciado; en efecto, el sufragio no fue homogéneo o unívoco. Hubo quien votó por el candidato del PRI a la presidencia municipal y por los candidatos a diputados del PAN. Esto sucedió en dos distritos: XII y XIII; lo que significa que hubo un fuerte proceso de personalización de las candidaturas. La imagen del

candidato a la presidencia municipal se sobrepuso a la candidatura partidista de Jorge Ramos. Este fenómeno lo habíamos observado en la entidad en las elecciones federales de 1988, cuando la mayoría de los bajacalifornianos votó por Cuauhtémoc Cárdenas y, a su vez, por candidatos de partidos distintos a las diputaciones y senadurías.

Por último, se comprueba que la cultura política es bipartidista. Como puede verse en el cuadro 1, entre los dos candidatos del PRI y del PAN sumaron el 94% de las preferencias. Las dos candidatas del PRD (Martha Patricia Ramírez Lucero) y Convergencia (Bibian Doris Carmona Limón), recibieron muy pocos votos. Por ejemplo, el PRD vio declinar el porcentaje de votos respecto a la elección anterior, situándose en apenas un 3.39%. El PRD perdió votos en todos los distritos respecto a la elección anterior. La caída más pronunciada en términos absolutos se registró en los distritos XIII y XVI; al parecer la diferencia respecto a la elección de 2001 la capitalizó el PRI, donde su candidato, Jorge Hank, se alzó con el triunfo.

**Cuadro 1**  
**Tijuana: Resultados de las elecciones para municipales, 1995-2004**

Partido Político	Año de elección							
	1995		1998		2001		2004	
	Total de votos	% de votos	Total de votos	% de votos	Total de votos	% de votos	Total de votos	% de votos
PAN	151,854	51.86	116,244	45.46	108,921	46.80	134,428	46.22
PRI	115,296	39.37	98,669	38.59	87,433	37.57	139,230**	47.87**
PRD	10,287	3.51	25,065	9.80	13,928	5.98	9,887	3.39
PFCRN	1,859	0.63	*	*	*	*	*	*
PT	6,012	2.05	7,397	2.89	9,298	4.00	*	*
PVEM	66	0.02	150	0.06	*	*	*	*
PRS	839	0.29	1,439	0.56	*	*	*	*
PPBC	7	0.0	4	0.00	*	*	*	*
PBC	*	*	65	0.03	2,080	0.89	*	*
PSN	*	*	*	*	5	0.00	*	*
AC	*	*	*	*	5,727	2.46	*	*
Convergencia	*	*	*	*	*	*	2,766	0.95
	1995		1998		2001		2004	
Listado nominal	484,621		573,589		714,544		801,189	
Participación	60.42		44.58		32.57		36.30	
Abstención	39.58		55.42		67.43		63.70	

\* No participó

\*\* Coalición Alianza para Vivir Seguro

Fuente: Cuadro elaborado con base en el Instituto Estatal Electoral de Baja California, 1995-2004.

### Mexicali: elección caliente

Durante el desarrollo de las campañas, nada hacía pensar que el candidato de la Alianza para Vivir Seguro, el priísta Samuel Ramos Flores, tendría la oportunidad de ganarle al candidato de Acción Nacional, Alejandro Bahena Flores. En dos encuestas del periódico *Frontera* y otras más del semanario *Zeta*, la contienda parecía inclinarse al dos por uno para el candidato panista. *Frontera* reportó el 31 de mayo una ventaja de 16 puntos para Bahena Flores (39% contra 23%). Por su parte *Zeta*, en la semana del 11 al 17 de junio marcaba 42% para Bahena y 21% para Ramos. Por último, *Frontera* señalaba el 30 de junio, es decir, un mes antes de los comicios, que el candidato del PAN seguía con el 41%, mientras que el candidato de la alianza se ubicaba con 24% de las preferencias electorales.

Sin embargo, al igual que Tijuana, la capital del estado registró una elección sumamente competida. Incluso, la más competida de la historia electoral de la entidad. No sería sino hasta el 29 de octubre de 2004, es decir, prácticamente dos meses después de la jornada electoral, cuando se conocieron los resultados oficiales que dieron como ganador al candidato de la Alianza para Vivir Seguro, conformada por el PRI, el Partido Verde Ecologista de México, el Partido del Trabajo y el Partido Estatal de Baja California, Samuel Enrique Ramos Flores. Efectivamente, ese día el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación ratificó la resolución del Tribunal de Justicia Electoral del Poder Judicial del Estado de Baja California. Los resultados preliminares habían otorgado el triunfo al candidato del PAN, Alejandro Bahena Flores, con una diferencia de apenas 98 sufragios (69,068 votos para el candidato del PAN y 68,970 para el candidato de la Alianza para Vivir Seguro); lo que proporcionalmente significa menos del medio punto porcentual. Esas cifras no tienen parangón en los registros electorales, pues en otros municipios donde en el pasado se registró una diferencia de menos de 100 votos (Tecate en 2001), el listado nominal era sustancialmente menor. Estamos hablando de una situación que nos lleva a pensar en la necesidad de discutir la figura de la segunda vuelta, para resolver los casos de virtual empate y el problema de la legitimidad de los gobiernos locales, derivados de la no aceptación de los resultados electorales, como sucedió con las impugnaciones del PAN en Tijuana y del PRI en Mexicali.

Una vez que prosperó la impugnación priísta, las cifras finales revirtieron el resultado preliminar y le dieron el triunfo a Samuel Ramos Flores, con una diferencia de apenas 37 votos; lo cual habla de la disputa por la capital. Se trató de un triunfo largamente acariciado por el PRI, pues desde la elección de 1995 había perdido la presidencia municipal en tres ocasiones consecutivas (1995, 1998 y 2001). Los datos de 2004, muestran una caída absoluta de votos para ambos partidos; sin embargo la del PAN fue más drástica: 31,819 respecto a la elección anterior. Para el PRI la caída se cifró en 3,542 votos. Sin embargo, porcentualmente el PAN cayó del 50.19% que recibió en 2001, al 44.06%; mientras que la alianza priísta subió casi 10 puntos, al pasar de 35.38% en 2001, a 44.09% en 2004. Samuel Ramos, el candidato de la alianza

encabezada por el tricolor, logró atraer los votos del electorado “duro”; mientras que el candidato del PAN, Alejandro Bahena, resultó menos atractivo para los tradicionales votantes de Acción Nacional. Alejandro Bahena obtuvo 63,855 votos, cifra –baja– récord si tomamos en cuenta las tres elecciones precedentes (1995, 1998 y 2001). Así, la relación entre recursos destinados a las campañas (al menos los más visibles a través de publicidad y aportes para la movilización) no se tradujeron en votos para el PAN. Todo lo contrario a lo sucedido en la ciudad de Tijuana.

Pero el tercer partido en importancia, el PRD, también vio disminuir los sufragios recibidos: en términos absolutos disminuyó 2,594 votos respecto a la elección anterior, aún cuando haya subido ligeramente en términos porcentuales. Sin duda, la disminución absoluta de los tres candidatos se entiende por la caída en la participación electoral. En efecto, aumentó significativamente la abstención. Si tomamos en cuenta las últimas cuatro elecciones, podemos observar cómo ha venido pronunciándose el fenómeno abstencionista: de 34.66% en 1995, se pasó a 50.92% en 1998, 59.49% en 2001 y a 71.77% en 2004; esto significa un aumento de 12.28% en los últimos tres años. Con ello, la tesis de que la alta competencia propicia la participación no es válida en el caso de la capital de la entidad. En resumen, la ciudad de Mexicali reportó el porcentaje más bajo de participación de los cinco municipios con un 28.23%, situación que había registrado el municipio de Tijuana en 2001, con un 32.57%.

Por distritos, el candidato del PAN ganó en tres de los seis que comprende la ciudad; triunfó en el I, III y IV. Mientras que Samuel Ramos hizo lo propio en el II, V y VI. Un dato interesante es que hay dos distritos que han permanecido sin variación a lo largo de los últimos años. El I ha sido ganado consecutivamente por Acción Nacional al menos en las 4 elecciones mencionadas (1995-2004); por su parte, el PRI ha salido victorioso de manera consecutiva en el V. Este último partido recuperó los distritos II y VI. En el caso del II, más que un triunfo apabullante del PRI, tuvo lugar una estrechísima caída de Acción Nacional de más de 6 mil votos.

Al igual que lo ocurrido en Tijuana, en la capital se registró el llamado “voto diferenciado”; es decir, que se votó por un candidato de un partido al gobierno municipal y por el de otro a la diputación. Esta situación ocurrió justamente en el distrito II, donde triunfó el candidato a diputado por el PAN y a su vez lo hizo Samuel Ramos, el candidato de la alianza liderada por el PRI. Al analizar los datos del distrito se puede concluir que para los votantes panistas el candidato de su partido a la presidencia municipal no despertó sus simpatías.

El otro elemento significativo de la elección es sin duda la participación efectiva de los mexicalenses. Sin duda, el cambio de fecha de la elección y el periodo vacacional, combinado con el clima extremo, podrían ayudar a explicar parte de la alta tasa de abstención; sin embargo, no resuelven el problema del descenso de la participación de los “cachanillas”, que se viene reportando en forma sostenida desde la elección de 1995. A diferencia de lo acontecido en Tijuana, donde hubo una ligera caída en la tasa de abstención, en los seis distritos mexicalenses aumentó considerablemente el fenómeno abstencionista. Salvo en el V que registró un alza del 8%, el resto reportó

un 10% y 11%. Estamos ante la paradoja de elecciones sumamente competidas con escasa participación. He insistido en que la explicación de la escasa motivación para asistir a las urnas en algunas entidades del norte de México, puede estribar en la suerte de transición de la cultura política que ha llevado a los ciudadanos a privilegiar actividades de participación extraelectoral, como las actividades comunitarias, filantrópicas o sociales. La hipótesis parece encontrar evidencias en los últimos procesos electorales.

**Cuadro 2**  
**Mexicali: Resultados de las elecciones para Municipales, 1995-2004**

Partido Político	Año de elección							
	1995		1998		2001		2004	
	Total de votos	% de votos	Total de votos	% de votos	Total de votos	% de votos	Total de votos	% de votos
PAN	116,204	48.05	89,354	43.97	95,674	50.19	63,855	44.06
PRI	105,630	43.68	81,676	40.19	67,434	35.38	63,892**	44.09**
PRD	6,317	2.61	13,859	6.82	11,615	6.09	9,021	6.23
PFCRN	1,239	0.51	*	*	*	*	*	*
PT	2,266	0.94	2,029	1	2,570	1.35	*	*
PVEM	28	0.01	2	0	*	*	*	*
PRS	2,404	0.99	3,112	1.53	*	*	*	*
PPBC	788	0.33	21	0.001	*	*	*	*
PBC	*	*	6,851	3.37	3,340	1.75	*	*
PSN	*	*	*	*	0	0	*	*
AC	*	*	*	*	5,199	2.73	*	*
Convergencia	*	*	*	*	*	*	4,618	3.19

  

	1995	1998	2001	2004
Listado nominal	370,110	414,043	470,478	513,352
Participación	65.34	49.08	40.51	28.23
Abstención	34.66	50.92	59.49	71.77

\* No participó

\*\* Coalición Alianza para Vivir Seguro

Fuente: Cuadro elaborado con base en el Instituto Estatal Electoral de Baja California, 1995-2004.

### Ensenada, Tecate y Rosarito

Como sabemos, en Ensenada, Tecate y Playas de Rosarito (el municipio más joven de Baja California, que fue creado oficialmente el 30 de noviembre de 1995), se votó por la continuidad de los partidos en la gestión gubernamental; es decir, no se registró el fenómeno de la alternancia. Como en los casos de Tijuana y Mexicali, paradójicamente, el fenómeno más visible fue la ausencia de electores. Se trató de elecciones competidas y en las que se manifestó el voto duro, por un lado, y el voto diferenciado, por el otro. Sin embargo, pese a estas características compartidas, conviene hacer las precisiones de cada caso.

En Ensenada, el municipio más grande de los tres, había el pronóstico priísta de su recuperación, lo que hacía creer en la posibilidad de que tuviera lugar una derrota del candidato panista a la alcaldía. Se pensaba que las malas notas recibidas por el presidente municipal saliente, Jorge Catalán, harían que la balanza se inclinara a favor de Rogelio Appel Chacón –primo hermano de Ernesto Rufo Appel–, el abanderado de la coalición encabezada por el PRI (Alianza para Vivir Seguros). Sin embargo, otras evidencias mostraban que el PRI no debería hacerse muchas ilusiones. En la encuesta de *Frontera* publicada el 31 de mayo, el candidato panista, César Mancillas Amador, se situaba con el 36% de las preferencias, mientras que su contrincante aliancista alcanzaba un 26%. Por su parte, *Zeta* publicaba en su edición del 18 al 24 de junio una importante caída del panista al bajar al 29%, mientras que el candidato priísta también bajaba un punto, quedándose en 25%. Para este periódico, las diferencias se habían ido a los indecisos, con un 17%.

Al final se impuso el panista César Mancillas Amador por una diferencia de 1,765 votos; mayor a la que se registró en 2001, que fue de apenas 689 votos. Un dato interesante es que, a diferencia de lo que sucedió en Tijuana, Mexicali y Tecate, el PRD tuvo un repunte en el número de las preferencias. En efecto, su candidato, Sergio Loperena Núñez, logró un aumento de 1,324 votos respecto a la elección anterior; sufragios que proceden de la pérdida del PAN (54) y sobre todo del PRI (1,130). En términos de la participación, Ensenada registró un importante aumento de la abstención, pasando de 60.7% en 2001 a un 66.47%. En este municipio también se registró el llamado voto diferenciado; en la elección para diputados, en el distrito XIV, triunfó el candidato de la alianza, Iván Barbosa Ochoa; mientras que para municipios lo hizo el candidato panista, César Mancillas. En el caso del distrito XV, sí hubo voto unívoco, pues se impuso el panista Antonio Rodríguez Hernández.

En Tecate, en el año de 2001 el abanderado priísta, Juan Vargas Rodríguez, había obtenido una victoria muy cerrada; la menor diferencia absoluta en una elección en Baja California, de apenas 70 votos. Los pronósticos de dos medios divergían de manera notable. Para el semanario *Zeta* (18 al 24 de junio), el candidato del PAN, Salvador García, se situaba con 3 puntos porcentuales por abajo del candidato aliancista, Joaquín Sandoval Millán (31% y 34%, respectivamente). Por su parte, *Frontera* en su encuesta del 30 de junio le daba el triunfo al panista, con un 38%, mientras que Joaquín Sandoval, del PRI y de la alianza, registraba el 33% de las preferencias.

Sin embargo, el PRI logró refrendar sus victorias (el PAN logró su único triunfo en 1992) de los últimos procesos. Con 1,115 votos de diferencia se impuso el abanderado de la Alianza para Vivir Seguro, Joaquín Sandoval Millán, al panista Salvador García. Dicha diferencia procedió en gran medida de las pérdidas que registró el candidato del PRD, Filiberto Rojas. En efecto, entre 2001 y 2004, el PRD perdió 1,068 votos. Al igual que en Tijuana, Mexicali y Ensenada, en Tecate también hubo voto diferenciado. En efecto, en el distrito VII la candidata a diputada por el PAN, Rosa María Castillo Burgos, resultó electa por mayoría. Un dato que merece resaltarse es que, si bien la participación electoral descendió en casi 4 puntos porcentuales respecto a 2001, el 62.11% de abstención resulta el porcentaje más bajo de los cinco municipios, seguido por Tijuana, que fue de 63.7%.

En el caso del municipio más joven, Playas de Rosarito, los pronósticos situaban al candidato panista, Antonio Macías Garay, como el seguro ganador sobre los candidatos de la Alianza para Vivir Seguro, Javier Cital Camacho y del PRD, Óscar Ávila Corrugado. Para *Frontera*, en su encuesta del 31 de mayo, el candidato panista obtenía el 43.3%, mientras que el priísta Cital Camacho alcanzaba un 17%; el candidato perredista se situó en 10.4%. El 30 de junio, para *Frontera*, las preferencias por Macías Garay llegaban al 60% y el priísta subía al 22%, mientras que el del PRD descendió al 9%. Finalmente, el semanario *Zeta*, en su edición del 18 al 24 de junio reportaba un 33% para el PAN, 21% para el PRI y 15% para el PRD.

Los resultados del 1° de agosto refrendaron las preferencias del abanderado panista, Antonio Macías Garay, sobre el candidato aliancista, Javier Cital Camacho. Al igual que lo sucedido con los candidatos del PAN y del PRI en Tecate y Tijuana, en Rosarito ambos ganaron votos respecto a la elección anterior. Sin embargo, en Rosarito también aumentó considerablemente el número de votos del candidato perredista, Óscar Ávila Corrugado, pues recibió 1,191 votos más que el candidato de 2001. No sólo eso, sino que el PRD desplazó del segundo lugar de preferencias al PRI. En Rosarito también hubo voto diferenciado. Si bien en el distrito XVI ganó el candidato panista a la diputación, Silvano Abarca Macklis, el segundo sitio lo obtuvo el candidato de la alianza, encabezada por el PRI, y el tercero el del PRD. Por último, la abstención creció en 3.4 puntos respecto al 2001. En este rubro, Rosarito, con un 65.2%, ocupó el tercer lugar, superado por Ensenada (66.4%) y Mexicali con 69.5%, que se situó en el nada honroso primer lugar.

**Cuadro 3**  
**Ensenada: Resultados de las elecciones para municipios, 1995-2004**

Partido Político	Año de elección							
	1995		1998		2001		2004	
	Total de votos	% de votos	Total de votos	% de votos	Total de votos	% de votos	Total de votos	% de votos
PAN	38,483	40.66	30,660	37.28	32,658	38.53	32,604	40.49
PRI	42,839	45.26	31,951	38.85	31,969	37.72	30,839**	38.3**
PRD	6,002	6.34	12,441	15.1	12,213	14.41	13,537	16.81
PFCRN	1,452	1.53	*	*	*	*	*	*
PT	1,174	1.24	1,311	1.59	1,761	2.08	*	*
PVEM	925	0.98	2,538	3.09	*	*	*	*
PRS	166	0.18	402	0.49	*	*	*	*
PPBC	1,159	1.22	440	0.53	*	*	*	*
PBC	*	*	0	0	1,344	1.59	*	*
PSN	*	*	*	*	0	0	*	*
AC	*	*	*	*	2,455	2.9	*	*
Convergencia	*	*	*	*	*	*	1,647	2.05
		1995		1998		2001		2004
Listado nominal		153,625		178,859		216,099		240,060
Participación		61.61		45.99		39.22		33.54
Abstención		38.39		54.01		60.78		66.46

\* No participó

\*\* Coalición Alianza para Vivir Seguro

Fuente: Cuadro elaborado con base en el Instituto Estatal Electoral de Baja California, 1995-2004.

**Cuadro 4**  
**Tecate: Resultados de las elecciones para municipales, 1995-2004**

Partido Político	Año de elección							
	1995		1998		2001		2004	
	Total de votos	% de votos	Total de votos	% de votos	Total de votos	% de votos	Total de votos	% de votos
PAN	6,754	30.72	4,590	21.95	8,116	37.95	9,553	43.42
PRI	13,042	59.31	9,353	44.73	8,186	38.28	9,353**	42.51**
PRD	1,372	6.24	4,983	23.83	2,180	10.19	1,472	6.69
PFCRN	13	0.06	*	*	*	*	*	*
PT	3	0.01	592	2.83	954	4.46	*	*
PVEM	5	0.02	686	3.28	*	*	*	*
PRS	0	0	36	0.17	*	*	*	*
PPBC	176	0.8	0	0	*	*	*	*
PBC	*	*	0	0	0	0	*	*
PSN	*	*	*	*	0	0	*	*
AC	*	*	*	*	1,328	6.21	*	*
Convergencia	*	*	*	*	*	*	1,092	4.96
		1995	1998	2001	2004			
Listado nominal		33,231	41,384	51,292	58,065			
Participación		66.17	50.52	41.70	37.89			
Abstención		33.83	49.48	58.3	62.11			

\* No participó

\*\* Coalición Alianza para Vivir Seguro

Fuente: Cuadro elaborado con base en el Instituto Estatal Electoral de Baja California, 1995-2004.

**Cuadro 5**  
**Rosarito: Resultados de las elecciones para municipales, 1995-2004**

Partido Político	Año de elección					
	1998		2001		2004	
	Total de votos	% de votos	Total de votos	% de votos	Total de votos	% de votos
PAN	6,055	44.87	6,324	41.82	7,056	42.79
PRI	5,058	37.48	3,141	20.77	4,170**	25.29**
PRD	1,367	10.13	348	2.3	4,539	27.53
PT	621	4.6	430	2.84		
PVEM	0	0	*	*		
PRS	0	0	*	*		
PPBC	0	0	*	*		
PBC	0	0	439	2.9		
PSN	*	*	0	0		
AC	*	*	4,192	27.72		
Convergencia	*	*	*	*	386	2.34
		1998	2001	2004		
Listado nominal		27,273	39,602	47,375		
Participación		49.48	38.19	34.80		
Abstención		50.52	61.81	65.2		

\* No participó

\*\* Coalición Alianza para Vivir Seguro

Fuente: Cuadro elaborado con base en el Instituto Estatal Electoral de Baja California, 1995-2004.

### El Congreso. Continuidad del gobierno dividido

El Poder Legislativo quedó conformado por 12 diputados del PAN, 9 del PRI, 2 del PRD, 1 del Partido Verde Ecologista de México y 1 del Partido Estatal de Baja California. Con ello, se refrendó la mayoría relativa que había obtenido el partido del gobernador, el PAN, en las elecciones de 2001. Como ya he documentado, sólo en un trienio –1995/1998–, desde que tuvo lugar la alternancia política en Baja California, se ha conformado un gobierno unificado, con la mayoría absoluta de Acción Nacional en el Congreso local.

En la elección inmediata anterior, la del 2001, el PAN obtuvo 12 diputaciones de mayoría relativa; mientras que el PRI se llevó un total de 10 curules (3 de mayoría relativa y 7 de representación proporcional). Para el PRD serían 2 (ambas de representación proporcional) y 1 más para el PVEM, de mayoría relativa.

El PAN ganó 11 de los 16 distritos electorales. Obtuvo el triunfo en los distritos I, II, III y IV del municipio de Mexicali; el VII de Tecate; el X, XI, XII y XIII, correspondientes al municipio de Tijuana; el XV de Ensenada y el XVI de Rosarito. A los once diputados de mayoría relativa se sumó el otorgado por la vía de la representación proporcional. Para el PRI fueron 5 distritos: el V y VI de Mexicali; el VIII y IX de Tijuana y el XIV de Ensenada. Sin embargo, por la vía de la representación proporcional se agregaron 4 curules, para sumar un total de 9. Para el PRD fueron 2 asientos de representación proporcional, mientras que al PVEM y al Partido Estatal de Baja California, se le otorgó un diputado a cada uno por esta vía.

Como anoté anteriormente, la personalización en la disputa por el poder ayuda a explicar la existencia del voto diferenciado. Ese fenómeno tuvo lugar en las elecciones de 2004. En tres de los cinco municipios se votó de manera diferenciada en cuatro de los distritos. El fenómeno fue más consistente en el municipio de Tijuana. En efecto, aunque por una pequeña diferencia, los habitantes de los distritos XII y XIII decidieron su voto por candidatos panistas a la diputación (Urbano Chávez Colecio y Miguel Lemus Zendejas, respectivamente), pero inclinaron su sufragio por el candidato del PRI, Jorge Hank Rhon. En el caso de la capital de la entidad, Mexicali, el distrito II fue ganado por la panista Elvira Luna Pineda, pero el voto para la alcaldía fue para el priísta, Samuel Ramos Flores. En Tecate, municipio unidistrital, triunfó el candidato aliancista, Joaquín Sandoval, mientras que la candidata triunfadora a diputada del distrito VII fue la panista Rosa María Castillo Burgos.

Como lo ha demostrado Baja California desde 1989, la conformación de gobiernos divididos se ha incrementado en el país. En esta entidad apareció el fenómeno por primera ocasión en la historia política nacional; hoy es una realidad en 14 estados.

Salvo en el trienio 1995-1998, bajo los gobiernos panistas, el partido del Ejecutivo sólo ha alcanzado la mayoría relativa. Lo que ha obligado a un ejercicio del poder compartido y más complejo. Es la misma situación que priva a nivel federal a partir de 1997.

**Cuadro 6**  
**Porcentajes de votación obtenidos por los diputados de mayoría relativa en las elecciones de 2004, por municipio**

<i>Distrito</i>	<i>PAN</i>	<i>Tijuana</i>		
		<i>Coalición</i>	<i>PRD</i>	<i>Otro</i>
VIII	43.9	46.7	2.0	7.4
IX	44.5	47.7	1.6	6.2
X	50.3	41.8	1.7	6.3
XI	53.3	37.5	1.9	7.4
XII	47.3	44.2	1.6	6.9
XIII	47.6	42.0	1.6	8.8
<i>Mexicali</i>				
I	46.1	40.0	1.8	12.1
II	45.9	42.6	1.8	9.7
III	48.3	39.5	2.1	10.2
IV	48.8	37.6	1.8	11.7
V	37.5	42.3	4.3	15.9
VI	42.9	44.2	1.8	11.1
<i>Ensenada</i>				
XIV	34.1	35.0	8.8	22.1
XV	40.3	38.0	5.4	16.4
<i>Tecate</i>				
VII	43.4	42.5	2.5	11.5
<i>Rosarito</i>				
XVI	42.2	37.3	4.8	15.7

Fuente: Cuadro elaborado con base en el Instituto Estatal Electoral de Baja California, 2005.

### A manera de conclusión

El 1° de agosto de 2004, la elección bajacaliforniana atrajo fuertemente los reflectores. Varios ingredientes se mezclaron para hacer de la elección intermedia local un fuerte atractivo nacional. Paradójicamente, al parecer fue más atrayente para los medios de comunicación que para los ciudadanos de la entidad. Así lo demuestran los datos de participación y abstencionismo. El promedio estatal de participación se situó en un 33.42%; apenas 3 puntos porcentuales por arriba del registro de la elección federal de 2003. Fue en la capital del estado, Mexicali, donde la abstención estableció un nuevo récord: 71.7% de los ciudadanos del listado no acudieron a las urnas. La paradoja es que se trató de elecciones sumamente competidas, con lo cual se cuestiona la hipótesis tradicional que indica que a mayor competencia hay mayor participación. También en eso se distingue Baja California.

La abstención no pudo ser derrotada a pesar del esfuerzo del Instituto Estatal Electoral (IEE) para revertir las tendencias crecientes de ausencia de electores. En 1989 la abstención fue de 52.6%, en 1992 de 21.5%, en 1995 de 37.4%; en 1998, en 2001 y en 2004 de 66.5%. El IEE promovió entre los empresarios una serie de ofertas para hacer atractivo para los ciudadanos acudir a las urnas: descuentos en restaurantes, tiendas, cines, etc. para todos aquellos que demostraran que habían ido a votar. No fue suficiente. Se abstuvieron del llamado a las urnas. Pese al incremento en el número absoluto de votos recibidos respecto a los comicios de 2001, Ramos perdió la elección. Al final ahí quedan los números fríos.

Tijuana se convirtió en el centro de las miradas nacionales e internacionales. Sin duda, la personalidad del candidato del PRI, Jorge Hank Rhon, explica el fenómeno mediático. Lo paradójico es que el triunfo del hijo del mítico profesor Carlos Hank González, se debió al concurso de los votos duros del PRI, transformados en la llamada "marea roja" que tomó las calles de la ciudad, y, lo más interesante, al voto de los sectores marginados. Los pobres de la ciudad votaron por el candidato rico. Los sectores medios y altos, que debieron votar por el candidato del PAN, Jorge Ramos, se hicieron a un lado.

La decisión del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación de ratificar la resolución del Tribunal de Justicia Electoral del Poder Judicial de Baja California, en el sentido de revertir el triunfo del candidato panista a la alcaldía de Mexicali, Alejandro Bahena y otorgarlo al candidato aliancista, Samuel Ramos, marca un hito en la historia política de la entidad. Es una evidencia de las mudanzas que vive el sistema político mexicano.

Finalmente, otra particularidad que muestran los resultados de las elecciones locales, sin duda, es el voto diferenciado. Efectivamente, en Tijuana, Mexicali y Tecate, los electores expresaron sus preferencias por candidatos de signo distinto en la elección por las alcaldías y en la integración del Congreso. En Baja California el fenómeno no es nuevo. El caso más estridente fue en la elección presidencial de 1988, cuando triunfó el candidato del Frente Democrático Nacional, Cuauhtémoc Cárdenas, mientras que por diputados y senadores el voto se dividió entre el PAN y el PRI. Son los signos de los tiempos nuevos.

**Porcentajes de los resultados electorales de la elección para diputados de mayoría relativa en Baja California, 1995-2004**

Distrito	% de votos obtenidos por				% de votos obtenidos por el PRD				% de votos obtenidos por otro				% de votos emitidos				% de abstención							
	el PAN	1995	2000	2004	2001	1998	1995	2004	2001	1998	1995	2004	2001	1998	1995	2004		2001	1998					
I	46.1	47.6	45.6	49.1	40.0	31.9	37.0	41.1	1.8	3.6	5.5	3.1	12.1	16.9	11.8	6.7	29.0	38.9	47.4	63.3	71.1	61.1	52.6	36.7
II	45.9	50.0	43.7	48.6	42.6	31.0	38.2	42.0	1.8	4.9	5.4	3.6	9.7	14.1	12.7	5.7	32.7	43.3	51.3	66.3	67.4	56.7	48.7	33.7
III	48.3	51.5	47.3	52.1	39.5	32.5	34.2	38.4	2.1	5.6	5.3	2.8	10.2	10.5	13.2	6.6	35.2	45.7	55.3	69.0	64.8	54.3	46.7	31.0
IV	48.8	56.7	49.9	42.3	37.6	30.1	32.7	44.0	1.8	4.2	6.2	7.0	11.7	9.0	11.2	6.7	30.1	40.9	48.8	65.4	69.9	59.1	51.2	34.6
V	37.5	36.3	29.4	40.1	42.3	44.1	51.9	50.8	4.3	6.8	10.0	3.3	15.9	12.8	7.8	5.8	30.8	38.4	48.0	63.9	69.2	61.6	52.0	36.1
VI	42.9	41.4	35.2	46.3	44.2	41.9	44.5	41.5	1.8	6.2	9.0	4.3	11.1	10.5	11.3	7.9	26.3	36.3	45.4	63.2	73.7	63.7	54.6	36.8
Mexicali	45.1	47.8	42.3	47.4	41.0	34.8	39.3	42.0	2.2	5.2	6.9	3.9	11.7	12.2	11.5	6.7	30.5	40.6	49.1	65.3	69.5	59.4	50.9	34.7
VII	43.4	32.2	25.7	33.8	42.5	50.9	43.9	53.3	2.5	6.5	19.6	7.2	11.5	10.4	10.8	5.7	37.9	41.8	50.5	66.3	62.1	58.2	49.5	33.7
Tecate	43.4	32.2	25.7	33.8	42.5	50.9	43.9	53.3	2.5	6.5	19.6	7.2	11.5	10.4	10.8	5.7	37.9	41.8	50.5	66.3	62.1	58.2	49.5	33.7
VIII	43.9	46.0	42.6	49.9	46.7	35.3	40.5	40.8	2.0	8.6	9.2	3.4	7.4	10.1	7.8	6.0	39.2	35.3	46.8	61.6	60.8	64.7	53.2	38.4
IX	44.5	47.7	42.9	48.7	47.7	37.4	41.1	41.6	1.6	3.8	7.7	3.1	6.2	11.1	8.3	6.5	39.0	34.6	45.7	59.4	61.0	65.4	54.3	40.6
X	50.3	52.6	49.3	52.1	41.8	31.9	36.0	40.3	1.7	5.6	7.8	3.0	6.3	9.8	6.9	4.5	40.6	35.2	46.7	61.3	59.4	64.8	53.3	38.7
XI	53.3	51.8	47.3	56.4	37.5	31.6	32.3	33.5	1.9	5.5	10.2	4.6	7.4	11.1	10.2	5.5	34.9	31.4	43.8	62.9	65.1	68.6	56.2	37.1
XII	47.3	48.1	43.6	51.1	44.2	36.4	40.9	39.7	1.6	5.2	7.9	2.8	6.9	10.3	7.6	6.4	37.3	33.6	44.6	61.1	62.7	66.4	55.4	38.9
XIII	47.6	41.9	41.1	46.9	42.0	32.1	37.2	38.4	1.6	10.7	12.3	7.1	8.8	15.2	9.5	7.6	30.9	27.1	39.1	58.7	69.1	72.9	60.9	41.3
Tijuana	47.9	48.0	44.5	50.3	43.2	34.1	38.0	38.6	1.7	6.6	9.1	4.7	7.2	11.3	8.4	6.4	36.4	32.6	44.4	60.5	63.6	67.4	55.6	39.5
XIV	34.1	41.5	37.7	42.4	35.0	33.0	34.3	42.0	8.8	9.5	15.5	6.3	22.1	16.0	12.5	9.3	35.3	39.9	46.6	63.6	64.7	60.1	53.4	36.4
XV	40.3	41.9	33.7	29.4	38.0	38.6	41.2	49.2	5.4	8.5	15.3	12.3	16.4	11.1	9.7	9.1	31.9	38.5	45.5	55.1	68.1	61.5	54.5	44.9
Ensenada	37.1	41.7	35.7	39.6	36.4	35.8	37.7	43.5	7.1	9.0	15.4	7.6	19.4	13.5	11.2	9.3	33.6	39.2	46.0	61.7	66.4	60.8	54.0	38.3
XVI	42.2	37.5	37.7		37.3	33.9	39.7		4.8	11.0	13.0	15.7		17.6	9.6		34.8	34.4	44.8		65.2	65.7	55.2	
Rosarito	42.2	37.5	37.7		37.3	33.9	39.7		4.8	11.0	13.0	15.7		17.6	9.6		34.8	34.4	44.8		65.2	65.7	55.2	
TOTAL	45.0	45.6	41.4	47.1	41.1	35.2	38.8	41.1	2.9	6.8	9.8	4.9	11.0	12.4	10.0	6.9	34.1	36.5	46.5	62.5	65.9	63.5	53.5	37.5

Fuente: Cuadro elaborado con base en el Instituto Estatal Electoral de Baja California, 2005.